

¿Será el atardecer del Viernes Santo?

¿Será el rumor de tus pies, costalero?

¿Será esa marcha al son cofradiero?

¿Será la voz del saetero en su canto?

¿Será el día que cada año espero,

para ver la dulzura de Tu Llanto?

¿Será que mi vida es una semana?

¿Será que sueño con ser nazareno?

¿Será que ser cofrade es un veneno,

un veneno que da la fe cristiana?

PREGON DEL CARTEL ANUNCIADOR DEL VIERNES SANTO 2016

Reverendo Cura Párroco y Director Espiritual de la Real , Ilustre y muy Antigua Archicofradia y Hermandad del Santo Entierro de Cristo y Maria Santísima de las Angustias.

Excelentísimo Señor Alcalde.

Distinguidas Autoridades civiles y militares.

Señor Presidente de la Asociación de Cofradías.

Miembros de las distintas Corporaciones Nazarenas.

Hermano Mayor de la Real Archicofradia.

Miembros de la junta y Consejos de Gobierno.

Hermanos Cofrades, Señoras y Señores.

Antes de nada quisiera pedir al Hermano Mayor y al Mayordomo que se acercasen y descubriesen la imagen de nuestro Cristo Yacente que ha de presidir este acto. Imagen que la Hermandad del Santo Entierro ha decidido convertir en su Cartel Anunciador del Viernes Santo 2016.

En primer lugar debo expresar mi agradecimiento sincero a mi buen amigo José Guerrero por las amables y cariñosas palabras que me ha dedicado. Gracias por intentar justificar el porqué de mi presencia esta noche, en esta Iglesia de Santa Maria del Reposo, intentando continuar la cadena pregonera en la que tu brillaste con luz propia el pasado año, con un pregón cargado de emociones y sentimientos.

En segundo lugar quiero agradecer públicamente a nuestro Hermano Mayor, Alfonso Casasola, y a su Junta de Gobierno por haber puesto en mis manos sin mérito alguno que lo justifique, la enorme responsabilidad y el inmenso privilegio de ser el pregonero del Cartel Anunciador de nuestra Estación de Penitencia. Confieso honestamente que dudé en aceptar la propuesta ya que nunca hubiera imaginado que algún día llegaría a ocupar esta privilegiada tribuna para contaros lo que sin duda muchos conocéis mejor que yo. El respeto hacia los pregoneros que me han precedido en este atril impone un miedo escénico para alguien como yo, ajeno al mundo de los pregones, y que entendía sin falsa modestia, no reunir las cualidades ni personales ni dialécticas que sin duda requieren un acto como este.

En tercer lugar y antes de comenzar no quiero dejar de mencionar las palabras de ánimo, y la confianza depositada en mi persona por parte de mis amigos y miembros de la Hermandad, así como el apoyo incondicional de mi familia, que junto al afecto sincero y profundo que me une a mi pueblo, como así considero a Campillos, son los principales responsables de que hoy esté aquí, y tenga el atrevimiento de realizar esta presentación.

El arte de pregonar trata de acercar y emocionar lo que todos conocemos. No soy ajeno a la responsabilidad que contraigo y a la inquietud que ello me produce. Quiero transmitir mi sentir más profundo en este difícil ejercicio de reflexión que supone este acto de Comunión de vida y Hermandad, y expresar públicamente mis sentimientos en relación a lo que creo, lo que defiendo y con lo que me identifico. Así pues voy a intentar expresar lo que llevo dentro de mi corazón, vivido en mis muchos años de participe directo de nuestra Semana Santa.

Y voy a hacerlo desde el punto de vista de un cofrade de a pie que esquina tras esquina intenta captar lo que nuestro desfile procesional desprende y transmite.

Pero antes de entrar buscando el punto álgido de la noche del Viernes Santo, creo que es necesario que os hable de mis sentimientos, y el primero de ellos es sin duda para los recuerdos, recuerdos de personas cercanas que ya no están con nosotros, pero que gracias a ellos y a otros muchos, la Hermandad del Santo Entierro es hoy la que es y este cofrade también.

Hay un balcón en la gloria para todos ellos, cofrades que nos enseñaron a amar nuestra Semana Santa, y que quieren seguir viendo a su hermandad, salir a la calle desde el cielo.

Y en lugar privilegiado de ese balcón está Antonio Gallardo, mi padre ,y los recuerdos de mi padre deberían estar presentes en este pregón . Por ello debo traer a mi memoria vivencias y hechos contados de su vida, y sobre todo hablar del incansable trabajo que llevó a cabo, llevando a todas partes donde el estuviese esta gran tierra. Quiero agradecer a todos los que se han acordado de él ,para que hoy sea yo quien pronuncie este pregón, y de corazón trasmitiros mi alegría y felicidad por poder recordarlo aquí con todos vosotros, en su tierra, aquella que tantos buenos momentos nos ha regalado .

Sin más dilación empiezo por él. Su muerte fue inesperada, no pudimos decirle adiós. Para todos nosotros fue una de esas situaciones en las que te preguntas porqué, pero no encuentras una respuesta y sientes la tentación de resignarte a la vida y lo único que te consuela es la fe. Pero mi padre era un luchador y su espíritu nos impulsa a luchar contra la rabia , la tristeza y la impotencia que se producen en los momentos más difíciles de nuestras vidas, y nos hace mirar hacia delante con la cabeza alta y el corazón alegre, pues él no ha desaparecido del todo y hoy damos muestras de ello. La gran inmortalidad es permanecer en la conciencia de todos los que le han rodeado, así se alimenta una vida eterna. Aquí en Campillos él ha sido, es y será muy querido. Aquí se encuentran sus mejores recuerdos. Maestro , compañero , amigo , padre, para cada uno de los que estamos aquí significa algo diferente. Una persona admirada respetada y querida por todos. En los surcos que ha dejado en nuestros corazones , deberemos sembrar la alegría de haberle conocido, de haber compartido con él momentos de su vida y la nuestra, y deberemos también permitir que todo esto crezca , florezca y nos impregne del constante espíritu vital, idealista y luchador que envolvió siempre su persona.

Su historia se inicia en Campillos ,donde nace y vive su infancia , donde asoció a su memoria sus mejores recuerdos, y luego continua en Valencia donde siendo un adolescente se traslada con toda su familia en busca de nuevos horizontes. Cerrar las puertas de tu casa y partir a otras tierras siempre es morir un poco por dentro , pero Valencia le abre sus puertas, se convierte en su tierra adoptiva y allí desarrolla su vida profesional y familiar, casándose con el amor de su vida, Rosario ,mi madre, cuyo nombre es sinónimo de entrega ,de amor, de gratitud , de sacrificio y de responsabilidad, con quien tuvo cinco hijos a los que les trasmitió su amor por su pueblo . De él aprendimos muchas cosas y gracias a él corre por mis venas al igual que por el resto de mis hermanos esa sangre cofrade que nos hace vivir tan intensamente nuestra Hermandad . Nos enseñó el esfuerzo y el sacrificio que suponía acudir con toda la familia , año tras año, a nuestra cita con la Semana Santa y en especial con su Virgen de la Angustias a la que tanto fervor tenia. Nunca tuvo afán de protagonismo , pero dejó su legado y su impronta en todos los cargos que ostentó . Él ha sido y será parte de la historia de esta Hermandad y pudo decir con orgullo que todos sus hijos continuamos el camino que él nos marcó.

En este momento cargado de emociones, tengo que tener un recuerdo especial para mi hermano Juan Antonio, que una grave enfermedad se lo llevó hace más de tres años, después de mucho sufrimiento. Persona querida y admirada por muchos de los aquí presentes , que hoy me guía y me contempla desde su balcón en el cielo. El siempre estará en la memoria como el mejor de los hermanos. Levanto una oración en su nombre, para que siga siendo esa luz que nunca se apagó, y le doy las gracias por haber estado a mi lado, por dejarme tantos recuerdos, porque cuando cierro mis ojos aún sigo viéndole.

Ahora quiero hablarles de mí, Soy hijo de Campillero , pero nacido en Valencia , donde vivo con mi mujer Inma (compañera y amor de mi vida) y mis queridos hijos Inma y Guillermo a los que espero que el contenido de este pregón pueda servirles algún día de estímulo para su formación en la fe. Entenderéis que hoy es un día muy especial, un día de sentimientos encontrados, de responsabilidad, de orgullo y alegría por lo que representa para mi estar en esta tribuna, rodeado de mi familia y amigos. De mi infancia se agolpan numerosos recuerdos de Campillos, recuerdos de un pueblo lleno de vida, donde se vive más intensamente en la calle, que en la ciudad de donde yo venía.

Durante toda mi vida he tenido la oportunidad de viajar por toda España y tener contacto con muchas personas, y en algún momento de la conversación siempre salía la típica pregunta...¿Y tú de dónde eres?. Y mi respuesta siempre era la misma. Yo soy Valenciano pero mi padre nació en Campillos (Málaga) . Es una respuesta de orgullo, de pertenencia a unas raíces, a unos valores inculcados y presentes siempre en mi familia de dar a conocer este maravilloso pueblo.

Nacer y morir son probablemente los hechos más trascendentales en la vida de todo ser humano. Cuando y donde vamos a morir es algo que afortunadamente desconocemos. Pero cuando y donde nacemos ,y en especial de donde venimos, sí que tiene su importancia porque es algo que nos marca para el resto de nuestras vidas. Creo que ser de un sitio es algo que afecta a la identidad de un ser humano, que te imprime un determinado carácter, una idiosincrasia y una visión particular de la vida, y en especial te despierta una emoción personal de las pequeñas cosas. Es justamente lo que siento ,cuando llego a este pueblo, cuando reconoces las calles y los lugares que transitaste de pequeño, o revives viejos recuerdos cuando te cruzas con un amigo.

Mi vinculación con esta Hermandad me viene desde que nací y por tradición , ya que mi padre me hizo partícipe de ella desde que la memoria me alcanza. Nadie de mi familia dudó en ningún momento que Hermandad tenía que procesionar. Mi historia es como la de cualquier cofrade empecé de niño desfilando delante de la Virgen de las Angustias, junto con otros niños, sin llevar aún capirote, jugando con la cera de las velas.

Eran años en los que la procesión se me hacía eterna, y mi padre siempre venía a preguntarme ¿Cómo vas? Y la respuesta siempre era la misma : cansado pero quiero verla encerrar. Con los años pasé a las filas de penitentes, ya con mi capirote puesto y mi vela encendida. Quiero destacar desde esta tribuna la figura del nazareno de fila , ejemplo de penitente ,que con su gesto humilde engrandece la cofradía. En su silencio, y en la intimidad y recogimiento que le presta el antifaz, está la verdad de la estación de penitencia. . Pero esta etapa no duró mucho a los dieciséis años empecé mi andadura como sayón portando el Trono del Señor y cuando ya tenía experiencia, utilicé mi amistad con José Guerrero para pasar al Trono de las Angustias donde estaban los veteranos y allí he sido sayón durante varias décadas.

Y desde aquí quiero rendir tributo a aquellos costaleros de antaño, muchos de ellos prestando su servicio en la hermandad bien debajo del paso, bien en otras funciones, porque sobre sus hombros descansa gran parte del peso de esta Hermandad, y la devoción y la fe de todo un pueblo. Porque ellos supieron dignificar el sufrimiento con su entrega y su trabajo voluntariamente. Costaleros del Sepulcro , de Las Angustias, hombres comprometidos con su Hermandad que la ayudaron a ocupar el lugar que hoy le corresponde.

Llegan los días de Semana Santa y me pregunto : ¿Tal vez este año podría conocer las procesiones de Málaga e impresionarme en directo de la espectacularidad de sus tronos. O la de Sevilla y vivir esa “Madrugá “ del viernes Santo de la que tanto se habla. O la de Murcia con esos grandiosos pasos que superan cualquier noción del barroco. O las de Zamora, Palencia o León, recogidas austeras y calladas que parecen llamar a nuestro interior?. Sin embargo después de mucho pensar, año tras año, siempre vuelvo a Campillos. Y es que aquí la Semana Santa se vive de otra manera. Es más próxima , más propia. Las procesiones no es algo que te encuentras, que buscas y que ves pasar por las calles como si fuera un espectáculo, para luego continuar con tu camino; sino un acontecimiento que te invita a participar porque se introduce en todos los resquicios de tu vida durante unos días.

Hablar de Semana santa ante todos vosotros no es una tarea fácil y no es fácil porque cada persona posee en sí misma una Semana Santa propia, frutos de sus recuerdos, de su experiencia personal, de sus vivencias, cuando se cubre bajo el anonimato de una túnica, de sus reflexiones durante esos momentos de soledad, de meditación de comunión con Cristo al revivir su Pasión, muerte y Resurrección.

Es también un recordatorio de lo que sigue sucediendo en la vida real: niños que ya no saben ni llorar de tanto sufrimiento, degradaciones humanas, enfrentamientos entre hermanos y pueblos, guerras, actos que nos convierten en seres irracionales y que son difíciles de entender por un cofrade que ve en ellos los mismos tormentos que nuestro Señor Jesucristo padeció por redimir al género humano. Nuestra Semana Santa tal y como hemos explicado tiene unas raíces religiosas y sin ellas no tendría razón de ser.

Pero además del componente religioso nuestra Semana Santa es un acontecimiento social en el que se dan unas connotaciones de camaradería y amistad, de ilusión colectiva y de unión, de rito y de tradición.

Yo he ido construyendo el significado de estos dos términos desde mi infancia, alzando la cabeza al paso de las procesiones para observar las imágenes en lo alto de los pasos, fijando las pupilas en la figura de Jesús el Nazareno, en el gesto de dolor de Cristo clavado en la cruz ,o en ese cuerpo sin vida de Cristo en su Sepulcro. Imágenes, vivencias , emociones y sentimientos, únicos, particulares e íntimos con los que hemos crecido y que recordamos cada vez que suenan en nuestra mente estas dos palabras: Semana Santa.

Y aquí estoy ,con el corazón abierto y el alma desnuda, algo asustado, para que engañaros y al mismo tiempo lleno de emoción.

Quiero que mis palabras sean un canto a pequeños y grandes, viejos y jóvenes, mujeres y hombres. Campilleros , seguidores de una tradición tan antigua como nueva. Han pasado veinte siglos. Las angostas calles de Jerusalén se transportarán en el tiempo y en el espacio, a este pueblo malagueño que contempla la cultura de una tierra y una gente. Campillos está en primavera y ya ha dispuesto un año más su Semana Santa, y va a vivir su propia Pasión.

Llega la Semana Santa, las Capillas de la iglesia se han quedado vacías, sus imágenes son trasladadas a sus respectivas Casas de hermandad, Vírgenes y Cristos ocupan un lugar predilecto, son los invitados de honor, todas las atenciones van dirigidas hacia ellos. Se les cambia de ropa, dejan la de diario para vestir la de pasión, la de salir a la calle con dirección al Gólgota.

Los tronos son adornados con distintas variedades de flores (rosas, claveles, lirios, gladiolos) ,cada color tiene su significado: el color rojo representa el sacrificio por la sangre derramada en la redención de Cristo, el color blanco representa la pureza de la Virgen y el morado es el color del sufrimiento. Todo tiene que salir perfecto. Igualmente en sus respectivas casas se preparan cuidadosamente todos aquellos enseres con los que se van a acompañar a los distintos pasos en el cortejo fúnebre.

No podemos olvidar al pueblo con su aportación económica, sobre todo en estos años golpeados por la crisis, ni la labor encomiable de la Agrupación de Cofradías y Junta Directivas de todas las Hermandades, para que nuestra Semana Santa sea la más hermosa, la más cuidada y la más lucida.

Durante esta semana es cuando los Campilleros están más preocupados de la información meteorológica. Todo el mundo está pendiente si lloverá o no. Es un problema de todo el pueblo no de los cofrades, músicos y costaleros, porque todos llevamos la semana santa en el corazón y la llevamos así porque nos la inculcaron nuestros mayores y así con todo el respeto, admiración y misterio que merece, hemos de trasmitirla a las generaciones venideras.

Nada congrega más gente en el pueblo, y no solamente gente de aquí sino de todos los pueblos aledaños, e incluso de la capital. Por todo el recorrido procesional nos agolpamos para contemplar una y otra vez nuestros pasos y aplaudir a sus costaleros, que portan sobre sus hombros las imágenes de pasión.

En los días previos las horas se van entre limpieza, retoques y encales de la fachada. Luego vendrán los dulces, las madalenas y los licores que no faltarán nunca en ninguna casa. Allí donde llegues siempre habrá alguien que te los ofrecerá, continuando en el tiempo las costumbres de hospitalidad más antiguas. El reencuentro con tu gente. El sonido de las trompetas y los tambores. Los balcones , las puertas y ventanas que se abren y se iluminan para recibir las imágenes. Los vestidos nuevos , el traje reservado para el Viernes Santo. Ese tambor a deshora. La cera en la calle... esto es Semana Santa en esencia pura.

Y las velas, esas velas que se ofrecen al comienzo de cada procesión. Que son una invitación a unirse , a compartir el camino, a no limitarte a mirar sino a hacer tuya una tradición que recorre las calles de Campillos desde el siglo XVI. Una tradición que ha pasado por múltiples momentos y etapas, buenas y no tan prósperas , pero que en contra de los que muchos piensan mantiene desde hace años un largo periodo de auge.

Ya estás aquí Semana Santa,
no te quedes escondida,
Campillos quiere ver,
por calles , plazas y esquinas,
el mensaje de Dios Padre,
hecho todo cofradía.

Ya estás aquí Semana Santa,
yo te espero cada día,
para seguir siendo el niño,
que por las calles corría,
gritando al aire del cielo,
que su procesión salía,
con la luna de testigo un viernes de atardecida.

Tengo mi existencia,
en dos mitades partida,
en una Semana Santa,
el resto en la otra estaría.

Ven pronto sigue el camino,
la luna ya está crecida.

Que sin ti , Semana Santa,
se me muere media vida.

EL VIERNES SANTO

Ha llegado el día grande. Ya es viernes santo en Campillos La procesión diurna de Nuestro Padre Jesús, tras el encuentro con la Hermandad del Santo Entierro se dirige a su Casa Hermandad para encerrarse. Es la antesala de nuestra Estación de Penitencia.

Cae la tarde , los consiliarios de nuestra hermandad ya están en la calle recorriendo el pueblo, desfilan con cierto aire marcial al son de una turuta y un tambor, anunciando que ya está próxima la salida procesional. Llega la hora, se oculta el sol, se abren los cielos. La tierra tiembla y se resquebraja. Se apaga la luz del mundo. Cristo Ha muerto. Se oscurece el horizonte , hay presagio de lluvia. No importa la gente sabe que esta Archicofradia está dispuesta a salir con lluvia o sin ella.

Se acerca la hora del acompañamiento, toda mi familia está impaciente, los más pequeños están nerviosos, son los primeros en vestirse, los mayores apuran el descanso, tienen que estar en perfectas condiciones para la larga noche que les espera. Y como si de un ritual se tratara a la hora convenida todos estamos dispuestos , unos desfilarán en las filas de penitentes , otros con los sayones y alguno ocupará su lugar con los de protocolo.

A la hora convenida la calle Alta se va poblando de nazarenos de túnicas y capas negras, capirotos negros, banderas blanquinegras, sayones con escapularios del Señor, otros de la Virgen, algunos acompañados por sus hijos pequeños que con la ilusión reflejada en sus angelicales caras nos ofrecen un hermoso regalo, las mantillas, bandas de cornetas y tambores, bandas de música y como no los legionarios que atraen toda la atención del pueblo.

Todos están nerviosos , miran el cielo esperando ver que la luna llena no esté oculta por las nubes, aunque saben que alguna gota va a caer, presagian una gran noche y ellos van a ser los protagonistas. Todos forman parte de una coreografía perfectamente estudiada en la que cada uno sabe lo que tiene que hacer.

Sale el acompañamiento, los sayones lanzan vivas a sus Sagrados Titulares. La calle Alta se queda pequeña , ante tan imponente comitiva. Los consiliarios abren el marcha, tras ellos, la banda de cornetas y tambores ,los Sayones del Señor, y detrás largas filas de penitentes portando cirios rojos y sus banderas.

Las tropas legionarias en medio del desfile , marchan con su acelerado paso, todo el pueblo los observa. Tras los legionarios los sayones de la Virgen, grandes filas de nazarenos y las mantillas, bellas y elegantes Campilleras que realzan el cortejo, en las que el color negro siempre tan triste se vuelve alegoría de tradición y homenaje a nuestra Virgen. La banda de música de Las Angustias cierra la comitiva. Detrás las autoridades y demás representaciones de otras cofradías.

Este espectacular acompañamiento es esperado en la plaza por todo el pueblo y los muchos visitantes venidos de otros pueblos y ciudades de Andalucía y otras regiones. Todos quedan impactados y sorprendidos, el acompañamiento es grandioso, a nadie deja indiferente. Es la gran noche del viernes santo.

Sobre las diez, Campillos entero se agolpa sobre los aledaños de la C/ San Sebastián. Llegando a la puerta de la Ermita se empieza a escuchar:

SANTO ENTIERRO DE CRISTO Y ANGUSTIAS DE MARIA SANTISIMA QUIEN PUDIERE

El cornetín llama al orden, se apagan las luces, silencio en la población. Ya no se oye ni un alma. Se nos sobrecoge el corazón. Mientras en el umbral de la Ermita va apareciendo un gran Trono, es el Santo Sepulcro, que acoge la figura yacente de nuestro Señor, descansando sobre cuatro reverentes ángeles, y escoltado por la llama de cuatro hachones. Un mar de vivas rompen el silencio Al cielo , gritan sus costaleros para elevar a pulso la imagen del Cristo Yacente. Una vez en la calle y tras el canto desgarrado de las saetas que se clavan como un puñal en nuestros corazones , el Santo Sepulcro se aleja calle abajo, despacio, entre el fervor y el respeto de todo un pueblo.

No lloréis hombres y mujeres de Campillos por El, que está dormido y no está muerto. Y en nuestro encuentro señor del Viernes Santo déjame que alce la voz y te diga:

Silencio en la negra noche,
porque Cristo ya está muerto,
y en una urna de cristal,
reposa su Santo Cuerpo.

Silencio en la negra noche,
Nazareno de luto negro,
para acompañar resignado,
a Cristo en su Santo Entierro.

Silencio en la negra noche,
Angustiado el corazón abierto.

Campillos entero se estremece,
al ver al Cristo en su lecho.

Silencio por Dios silencio,
que parece que va durmiendo.

Saliendo está de la Ermita,
entre oraciones y rezos.

La noche parece muerta,
sobre la tumba del tiempo,
y hay un reposo en el aire,
que tiene crespones negros,
porque esta noche negra,
toda luto y sentimiento,
está pasando un Cristo.

Cristo en su urna muerto.

Sobre las once de la noche de nuevo el cornetín previene. Sale la Virgen de las Angustias, tan hermosa , en su gran trono barroco dorado, a los pies de la Cruz rodeada de hermosas flores, portada por sus emocionados sayones que la vitorean como se merece.

¡Dios te salve, la llena de gracia!, refugio de corazones afligidos, lucero de la mañana, esplendor luminoso del universo y dulzura de la angustia y de la pena. Eres tan llena de pureza y tan bella, Madre, que te envidian lirios y azucenas, y le susurro a la luna que ilumine más tu figura, para que resalte si es posible, más que nunca tu hermosura.

Para ti Virgen de las angustias he elegido este poema:

**Señora de las Angustias,
que lento tu caminar,
cuando regresas al Templo,
tan sola con tu llorar.
¡Cuánto dolor oprimentel,
cuanto dolor contenido,
cuantas lágrimas de sangre,
en tu corazón herido.
Silencio en la noche,
y en las arterias del cielo,
que va la Virgen de las Angustias,
llena de dolor y sufrimiento.
No estarás sola , Señora,
en tu negro desconsuelo,
que tras tu manto enlutado,
irá llorándote tu pueblo.
No estarás sola,Señora,
en ese duro momento,
que bajo el negro antifaz,
te llorarán tus nazarenos.
No estarás sola , Señora,
en esta noche de duelo,
que bajo tus pies ,
te llorarán los costaleros.**

No estarás sola , Señora,
que en noches de tantos miedos,
estará muy cerca de ti,
este humilde costalero.

Y comienza la Virgen su recorrido por las calles de Campillos ,siempre detrás del Sepulcro. La bajada de la C/ San Sebastián sobrecoge por su solemnidad, el paso avanza muy despacio, parece que va meciéndose al compás de un tambor. Son tantas las lágrimas que brotan de sus tristes ojos mientras contempla a su hijo muerto que me pregunto si ese rostro volverá a recuperar algún día la alegría. La calle Real se convierte en un escenario santo , las campanas tocan a muerte y una oración legionaria se une al momento sublime , cuando los sayones elevan el Trono del Señor buscando el cielo , Campillos se transforma en un inmenso templo de paso.

Alrededor de las tres de la madrugada, los Tronos regresan a su casa, todo el pueblo quiere verlo, todo se está acabando y nadie quiere perderse el final. Entra primero la Virgen, cara al pueblo, que le rinde con sus aplausos un último homenaje mientras suena el himno nacional.

Por último al sonido del toque de oración hace su entrada el Santo Entierro a pulso ,en un esfuerzo último que realizan sus costaleros , ya con los cuerpos rotos. Todo ha salido perfecto , todos se abrazan, afloran las lágrimas, las emociones no se pueden contener, el esfuerzo ha valido la pena , otro año más nuestra Hermandad vuelve a ser un referente en la Semana Santa Campillera.

Llega el final, los legionarios desfilan, rindiendo un último homenaje a los Sagrados Titulares, a paso ligero y entre la gente se pierden por la C/ San Sebastián abajo.

EL CARTEL ANUNCIADOR

Como refería San Agustín."lo bello viene de Dios y nos lleva a Dios". Así pues, el arte , la belleza de la estética nos abre hacia valores superiores.

Un icono, una vidriera, una pintura o una escultura, con su simbolismo y su lenguaje de formas y colores armónicos nos facilita el acceso a lo trascendente y a lo infinito, que no puede expresarse con otro lenguaje. El Concilio de Trento daba un mensaje de ánimo a los artistas para que colaboraran con la fe al tiempo que los felicitaba y mostraba su gratitud porque ellos habían convertido en visible el mundo invisible.

La iglesia , ha apostado, por el elemento visual y utiliza el arte con unos fines muy concretos: decir lo que quizás algunos no comprenden. Como también refirió Santo Tomás: “Mostrar lo que no se ve para que se vea”.

El cartel es algo más que la representación gráfica de una imagen, es más bien la visualización externa de la misma, que nos conduce al significado auténtico de lo que la imagen representa.

La figura del Cristo Yacente cubierto con el sudario , como señal de respeto, recostado sobre una sábana blanca, cabeza reclinada , cuerpo rígido, encogido como consecuencia de la posición violenta de la cruz, transmite un fuerte dramatismo y profundo sentimiento, es el cuerpo de Cristo agotado por el dolor y el sufrimiento, sensaciones que se convierten en silencio sereno, recogido, particular, silencio mudo que pretende vencer el nudo de la garganta y convertir nuestros estremecimientos en oración callada.

Es una invención artística y necesaria para la propia certificación de la muerte física del Hombre por los hombres

¿Por qué nos impone tanto la figura del Cristo yacente?. Tal vez porque ahí nos encontramos con nuestra propia realidad, porque lo sentimos más humano que nunca. Tal vez porque tambalee ahí nuestra fe y dudemos de su resurrección. No lo sé pero lo cierto es que esta imagen tiene un significado muy especial.

¿Acaso habría que pensar que en esta iconografía se representa una prefiguración de la vida en vez de la muerte?. Es una paradoja si así lo queremos entender, pero es cierta y no deja de ser dogma de fe en el catolicismo. La muerte vence a Cristo para que posteriormente Cristo venza a la muerte. Es el mayor milagro de la historia conocido, la resurrección, salir indemne del mundo de los muertos, y esto es lo que representa la iconografía del Yacente, morir para vivir de nuevo, sino no tendría sentido.

A modo de conclusión quiero exponer que a las representaciones artísticas entroncadas en el mundo de la muerte de Cristo les encontramos una lectura jubilosa en la resurrección , vista , entendida y expresada desde la fe católica.

Ya el pregonero se agota y con él, el tiempo que con tanto cariño y generosidad me habéis otorgado. Ha llegado el momento de terminar y quiero hacerlo dando las gracias de nuevo a mi familia por su paciencia y su apoyo incondicional. Y no quiero olvidar a mis amigos que me han animado y ayudado con sus consejos en este precioso proyecto. Gracias a todos los que estáis aquí esta noche, por haberme escuchado y también a todos los que hacéis que todo esto sea una realidad; mantillas nazarenos, cofrades, músicos y todas aquellas personas que alumbran nuestro camino cada viernes santo. Espero no haberos cansado y que os haya interesado lo que con tanto esfuerzo e ilusión he preparado. Espero haber sabido transmitir mi emoción y en algún momento haber tocado vuestros corazones.

Acabo estas líneas diciendo que cuando ya no estemos aquí, otras personas sigan nuestro camino, y que las tradiciones , historias vivas de un pueblo no se olviden jamás.

Invito a todos los hermanos a inundar nuestra querida hermandad de ideas innovadoras que integren las tradiciones de este mundo moderno nuestro para que lejos de perderse, arraiguen con más fuerza en el tiempo y en el sentir popular. Os invito a seguir defendiendo la fe por la que vuestro corazón se mueve ,os invito a seguir construyendo día a día una historia que no ha hecho más que empezar.

Muchas Gracias.